

Luna de arroz

Capitulo 1, BALI.

1.

Anochece en Bali

como en todo el mundo,
suena más romántico, quizás,
pero no deja de ser
una preciosa puesta de sol
como en cualquier lugar.

Bali de cielos y cosmos
abiertos a las cometas
y a las ofrendas,
Bali de los artistas,
saca dólares y de los mega-hoteles,
Bali donde te tratan
como Señor ocupando ellos
el puesto de esclavos
deseosos de tus migajas de dinero.

Bali de los millones de templos,
de la pobre gente de los arrozales,
Bali de la sonrisa en un microcosmos
hinduista que te hace dudar si de
verdad existe remedio al dolor.

Bali de los volcanes extinguidos y activos,
Bali más Indonesia y menos cosmopolita,
Bali de tu esencia y gente pura,
esa Bali es la que busco
y no me la enseñan.

2.

El amor nuestro vino como la tormenta de verano

en un día largo de calma,

nos encontró y desinstaló
en lo más hondo
y como un azucarillo en taza latente
fue endulzando y apoderándose
de todo nuestro ser.

Lento, muy lento,
lloviznando suave pero calando,
adentrándonos y creciéndonos
un ser extraño pero intuitivo.

Y sin darnos cuenta, a las gotas
les sucedieron los rayos y truenos
violentos de la ruptura,
del desplome de una vida,
de un sol conocido
para adentrarnos en el torbellino
del aguacero cegador, incómodo
pero liberador.

Abrimos los brazos desnudos
ante la lluvia, mojaron sus gotas
nuestros rostros, nuestros pies,
nuestros cabellos, nuestra piel entera,
nuestras vergüenzas e historias.

Hoy ya unidos ante todos
no me arrepiento, todo lo contrario,
de haberme dado Dios fuerza para
lanzarme a lo desconocido y sabido,
a lo incierto pero seguro,
por darme valor, darnos a los dos
coraje para suicidarnos en nuestros seres
y bautizarnos en lluvia de verano,
en pareja.

3.

En la isla animista y animada,

de templos y hoteles,
aviones y cometas,
encontré la paz, que no la armonía,
al estrés del occidente consumista
y ajetreado.

En esta barcaza amarrada a otros
barcos a la deriva del Océano Índico
hallé mi realidad cósmica
en la danza del Barong y el Rangda*,
con mono incluido
y mi deseo de ser la inmortal Sadewa.

*(danza popular hinduista de Bali que trata sobre la lucha constante entre el bien, Barong, y el mal, Rangda. Resumen de la Teología y vida hinduista de estas gentes.)

4.

Ayer, cuando la noche
dio cobijo a la luna desnuda
yo y tú nos
desvestimos como ella
de nuestras luces
y nos hicimos invisibles
para compartir lo infinito
a oscuras.

5.

**Gasas y doseles en la cama
de madera y mar,**

agua fluyendo,
flores de fragancias exóticas,
noches cerradas,
noches densas de erotismo
y mosquitos.

Sones de flautas y aves
desconocidas,
calor asfixiante,
calor húmedo en la cama,
dentro de ella y
contigo Amor.

Desorientado, desinhibido,
desencontrado y hallado en
el dulce sabor de frutas,
arroces, vuestros pechos
y vuestros labios,
ya míos.

6.

El eterno devenir

de muerte y vida,
de sol y luna,
de macrocosmos y microcosmos,
es concebible por la pura fe
en aquellos momentos en que
las entrañas del universo
y las de uno mismo
se alinean con las estrellas.

Capítulo 2, SINGAPUR.

1.

Altas torres de babel,

tentadoras, vanidosas, vigías,
moles de acero y cristal tintado de colores
cual pavos reales del jardín del
consumismo.

Se exhiben en Singapur
sus rascacielos contruidos
gracias a la lengua
que venció la confusión
de lenguas,
el Inglés de Raffles y
la Reina Victoria,
Inglés del te y Shakespeare,
Inglés de los negocios
y ladrones,
Inglés devora culturas y
globalizador.

2.

En el Toledo asiático

de árabes, hinduistas,
budistas, cristianos y confucionistas,
soñé un Singapur universal,
multiétnico, políglota,
próspero, pacífico,
verde, limpio,
con rascacielos, templos
y casitas bajas,
un mundo con Ying y Yang,
comprensivo, marítimo
y montañoso,
dialogante, solidario,
campesino y urbano,
culto, caudaista * y alegre.

*(Caudaista, religión sincretista de origen vietnamita y que une en ella todo lo bueno de las otras religiones existentes.)

3.

**Cuando la soledad
entusiasma mi mente**

y mi corazón resopla
y jadea tras la agitación
de una emoción compartida,
me dejo inundar de la esencia
de estar solo para escudriñar
qué fue tu compañía..

Capítulo 3, VIETNAM.

1.

Triciclo monoplaza

de mil cláxones
que con valentía te
adentras en el caos
reglado de un auténtico
big ban de motos
sonoras como meteoritos
o asteroides a la deriva.

Montado en tí
he visto Hanoi en
sus aceras supervividas
de casas afrancesadas
en planta baja y
aspiraciones de cielo.

2.

Arrozales verdes

cultivados por gente pobre y roja.

Inundados campos y sueños,
vientres tristes y arroz,
casas abiertas como las manos y arroz,
esperanzas repetidas generación
tras generación y arroz.

Expertos voladores de cometas
gigantes y arroz.

Sois hijos de la tierra,
sois hijos del mar de la China Meridional
y las montañas de mármol,
sois reyes del arroz y del agua.

Sois vosotros mismos y
lo que deseáis ser,
y arroz.

3.

**Hanoi de los lagos con tortugas
y espadas restituidas,**

de las calles llenas de vida
y vidas.

Hanoi colonial, francesa
e indochina,
Hanoi de Hochi Ming
y su pueblo, que sigue
siendo el de hoy,

Hanoi eres Vietnam,
eres el corazón
que unió el origen,

eres estrella de la nación
vencedora, orgullosa
y con futuro,

eres roja por tu sangre derramada,
eres preciosa por tu corazón de rubí.

4.

Surqué las huellas del dragón

y me zambullí en el
mar que las rebosa.

Cinco horas en las que volví
a ser niño pirata
y donde creció mi amor
hacia tí
a medida que aumentaba
la belleza del paisaje.

Bahía de Halong onírica,
rocosa, acuática, cavernosa
y de nuevo onírica.

5.

En nuestro viaje de luna de arroz

estamos comenzando a ser
esposos sin dejar de ser novios.

Convivimos todas y cada
una de las horas del día,
de los días que se van
sucediendo inexorablemente
hacia el final del sueño
con triste despertar en Barajas.

En nuestro viaje de luna
de arroz con soja
nos amamos habitación tras
habitación.

En nuestro viaje de luna
de arroz con tofu
recorremos cada palmo de
la piel del otro
buscando un nuevo sabor a cariño.

Amamos viajando, bregando,
caminando día a día,
ese es nuestro destino.

6.

Cae agua, ascienden vapores de mi cuerpo

desnudo limpiándose
de calores y contactos.

Bajo la lluvia
de un baño de hotel,
escalofríos de tranquilidad
y aromas de pureza en el
ambiente.

Me cubro y seco,
deslizo el peine entre
mis cabellos,
siento la caricia de
mis pies transpirando
energía del suelo.

Abro el balcón,
el cielo está estrellado
esta noche,
me acuesto en la cama,
junto a ti,
nos damos la mano
y nos dormimos.

7.

Niño bien de nuevo papa rico,

Sucumbes al dinero y las
delicadezas cual falso comunista,
¡ hipócrita con salario a
cargo del pueblo.!

¿Sabes lo que estás haciendo?,
¿sabes que vas a cambiar
la casa por el rascacielos,
el arroz por la hamburguesa,
el amor por la codicia,
los vecinos por la competencia,
los hijos por los millones?,
¿lo sabes?.

¿Sabes que Vietnam es cada
vez menos Vietnam
y más un ente amorfo y sin yo?,
¿lo sabes antigua Saigón?.

8.

Erótica luna voluptuosa

de esta noche cálida
en brisas, corazones y jadeos.

Oleaje cadencioso de
estrellas de mar celeste
varadas en las finas arenas
de la pasión.

Hormonas, labios,
pechos sonrojados de orquídeas,
los lunares de tu piel
y los suspiros de mi vida.

9.

A las afueras de cada pueblo

o ciudad de Vietnan,
la estrella de oro
sobre fondo de sangre
habita entre los muertos,
entre los cuatro millones de fantasmas
que la guerra engendró.

A las afueras de la conciencia humana,
extramuros del corazón,
quedará siempre la barbarie,
la incultura, la terrible obsesión
de poder, de imponer,
de expandir, de sobre escribir
la historia de un pueblo por otro,
sin apenas historia.

A las afueras de un camino largo,
escarpado, reconstruido
en comunidad de dolor y ánimo,
vital, entre arrozales y nuevas edificaciones,
el perdón, que no el olvido,
ha hecho posible la nueva Vietnan.

10.

Los misterios del sur,

tan sugerentes e inabarcables
a los del norte,
cabén en el humilde hueco de
una cabaña hecha de naturaleza,
cabén en el infinito firmamento
de estrellas limpias,
cabén en la sombra desparramada
de las palmeras,
cabén en el ancho mar,
calmado y monzónico.

11.

**Anochece pronto
este instante de luz,**

anochece fría la
seguridad de un suspiro,

anochece en calma
la suave pausa de una
tormenta.

12.

**Amor, sabes que
yo me vestiría de sol**
por iluminar tu sonrisa.

Sabes que ansioso
de vida te busqué lejos
y te dejé estar demasiado cerca.

Amor, tu sabes de mí
muchas cosas que ni yo
conozco y hasta las que te oculto.

Sabes lo mínimo que soy
y las grandes cosas que puedo
hacer por tí.

Sabes perdonar,
tocar el fuego,
sonreír al universo,
al menos al mío.

Y lo más importante,
sabes aceptarme,
sabes esperarme,
sabes que nos amamos.

Capítulo 4, Hong Kong.

1.

Hong Kong me hieres con tu belleza de dama nocturna.

Tu traje de seda roja y neón,
tu esbeltez acristalada,
tu inocencia adolescentemente madura.

Seductora dama de noche
que de día te muestras
sin maquillaje, despeinada
y cada día con más arrugas.

2.

**Cuidad Estado,
estatalizada por la gran China,**
eres más mar, más oriental, mas sucia,
más rascacielos, más pobre y más seductora
de lo que nos dijeron.

Vimos tu vestido de cristal y cemento
desde el pico Victoria,
contemplamos tus templos de cartón piedra,
como tu espíritu,
comimos tu comida contonesa,
recorrimos tus mercados, los chinos,
no los marquistas de todas las ciudades,
nos sumergimos en Hollywood Road con sus
casas repletas de antigüedades,
aprendimos tus apellidos: Kowlon, Isla Victoria,
Nuevos Territorios, Isla Lantau, Tsing Yi, Central
o Aberden.

De noche admiramos tu rostro más fascinante,
pareces tener tu propio firmamento cuajado
de estrellas y constelaciones alineadas
en posición vertical atravesadas por luciérnagas
marinas de colores rojos y amarillos.

Hong Kong gracias por tu regalo de novios al obsequiarnos
con el Yen Siu, o Festival de la luna llena,
el auténtico San Valentín chino que celebramos
los dos, de la mano, con nuestra luz violeta de neón,
nuestro amor junto al de otras miles de parejas
y unas ansias locas de felicidad duradera.

3.

Sirena de mares australes,

extraña doncella
del agua de pétalos de rosa,
crisálida de atardeceres,
niña alimentada de sueños,
pesadillas y confianzas,
azul princesa de marino
y fluvial caminar entre dos orillas.

Unicornio guardián de tus
secretos y los míos,
alondra plateada,
felina delicia
de piel y esencia,
amapola en campos
monótonos y monocolors,
flor de verano y de
todas mis estaciones.

4.

La tarde que te engendré

en mi corazón,
mientras paseábamos juntos
por Londres,
el cielo estaba gris,
el negro Támesis asfixiado
entre tanto edificio,
la cúpula de San Paul
me recordaba a la luna
y mientras hablábamos
tus ojos parecían
estrellas fugaces
y otras veces tristes estrellas.

La tarde que te engendré
en mi corazón,
mientras paseábamos juntos
por Londres,
te rondó la tuna,
acariciaste mi corazón
con tu voz platense
y me inundaste de luz,
todo en aquella tarde gris
mientras paseábamos juntos
por Londres.

5.

**El árbol cósmico que
deshoja amaneceres cada día**

es el mismo que sucumbe
por falta de nutriente en la raíz.

El mar primigenio, el verbo,
el logos donde se entiende el ser
no es más que el misterio
en sí del no ser.

La noche es el principio del día
y su final, su mismo ser
y quizá algún día lo único.